

EL SOCIOLOGO ALFREDO POVIÑA

HÉCTOR SOLÍS QUIROGA

LA Sociología es una disciplina relativamente nueva cuyo nombre inventó Augusto Comte, después de haberla llamado Física Social, y a la que todavía hay quienes le nieguen el carácter de ciencia.

Existió en la mente humana antes de que Comte hubiera expuesto en la cuarta década del siglo XIX su pensamiento al respecto, con su clasificación de las Ciencias en que colocó a la Sociología como la menos general de todas y la más compleja de ellas.

Ha pasado por una fase especulativa muy prolongada a pesar de los trabajos de Quetelet (que fue un verdadero científico de la Sociología, distinguido por sus obras de 1848 y 1869), y a despecho de la aportación norteamericana que, usando las más diversas técnicas de la investigación científica, ha facilitado el camino hacia la posibilidad de objetivación de los resultados y de comprobación de ellos por cualquier investigador que siga el mismo método.

En esta ciencia se observa que está, el sujeto que la estudia, comprendido en el objeto de estudio; a pesar de este obstáculo, la Sociología ha avanzado grandemente y ahora se nos presenta con tantas especialidades y aplicaciones prácticas, que representa un aumento constante de estímulos al estudioso.

La literatura sociológica es cada día más abundante, habiendo escritores teóricos permanentes, otros que sólo dedican un momento de su atención al fenómeno social y que no son capaces de sistematizar su estudio; algunos que por excepción emplean los métodos y las técnicas adecuados y otros que desprecian la teoría y se dedican sólo a la investigación científica. Entre los primeros existe un excepcional estudioso de la Sociología, que ha dedicado su tiempo casi por completo a ella y le ha brindado sus mejores esfuerzos, con una gran fecundidad. Nos referimos al eminente Maestro Alfredo Poviña, que con su ejemplo nos expresa cuánto puede un ser humano cuando fo-

* Investigador de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Sociales, México, D. F.

menta su capacidad creadora, y cuánto logra cuando une a esa capacidad una férrea disciplina de trabajo.

Si la aportación latinoamericana es todavía insuficiente desde el punto de vista de los resultados de investigaciones concretas (que por las limitaciones económicas no es posible realizar con frecuencia), en cambio, desde el punto de vista teórico, ha dado grandes direcciones semánticas, conceptualistas y de enfoque general.

La productividad del Maestro Poviña es ejemplar de la inquietud maravillosa que existe por dar elementos de juicio para una profunda captación y valoración del acontecer social.

Es cierto que no se puede juzgar la obra de un conjunto de pueblos por la de un hombre, pero basta ver la larga nómina de sociólogos latinoamericanos, y la floración de Institutos de Sociología, de Escuelas de Ciencias Sociales y Políticas, y de artículos, folletos, libros y conferencias, para darse cuenta de que no estamos equivocados al pretender que ese hombre es un producto de nuestros pueblos, aunque sea excepcional por su muy alta creatividad.

La vida de un hombre no se puede juzgar por los honores que le brinden o por la fría lista de sus realizaciones, aunque sean muy numerosas; es necesario tomar en cuenta la trascendencia de cada uno de sus actos, la trayectoria del conjunto de ellos, la forma en que ha reaccionado a los estímulos ambientales, el espíritu de servicio que haya puesto en marcha, la solidaridad con que haya alimentado sus acciones, y el amor con que haya coloreado el sentido fundamental de su vida.

Todo ser humano tiene graves defectos; pero si las cualidades sobrepasan a ellos, tenemos la obligación de hacerlas resaltar para ejemplo de quienes apenas se están educando. Si el sujeto a quien estudiamos es además, profesor, es indudable que tiene el deber de superarse constantemente, de luchar contra sus propias limitaciones y de entregar a sus alumnos lo mejor de su ser. Pero si además, tal entrega la realiza con amor, si reconoce que su potestad es muy limitada, que sus conocimientos son escasos y muchas sus dudas, que no tiene ninguna superioridad frente a sus alumnos a quienes considera sus amigos, y como tales sus iguales; que su constante esfuerzo tiene pocos logros que ofrecer a la humanidad, y por ello los ofrece con toda humildad, ese no es un profesor, sino un Maestro, cuya inspiración constante, cuya renunciación, cuya actuación, es capaz de formar discípulos.

Tal es el caso de Poviña. Quien le conozca sabe que es un hombre sencillo y cordial, constante constructor de obra nueva, amigo sincero, humilde director de juventudes que entrega siempre lo que tiene y que para nosotros es mucho, aunque para él sea poco, limitado e imperfecto.

A medida que vayamos examinando su obra podremos darnos cuenta objetivamente de muchas de sus cualidades y de sus actos, de su contenido como científico y como Hombre; de su carácter, de su origen y trayectoria, en suma, del sentido maravilloso de su vida.

Nació Alfredo Poviña en San Miguel de Tucumán, República Argentina, en 1904. Se recibió de Abogado en el año de 1926 en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, y se graduó como Doctor en Derecho y Ciencias Sociales en 1930, tomando en su tesis el tema "Sociología de la Revolución". Al recibir su diploma sustentó su conferencia sobre "Estructura Sociológica de los Partidos Políticos", habiendo sido su padrino de tesis un reconocido Maestro iniciador de las Cátedras de Sociología, don Raúl A. Orgaz, quien en esa ocasión disertó sobre la "Física y la Metafísica de la Democracia".

Por los datos contenidos en el párrafo precedente podremos darnos cuenta de varios aspectos interesantes para quienes cultivan la Sociología. En primer término, que Poviña, como otros muchos de los que nos hemos asomado a las actividades sociológicas, tiene su origen en la Facultad de Derecho y se recibió de abogado; y es, gracias a la inspiración de un gran Maestro, que se dirigió a la Sociología como ciencia del ser, y no sólo al Derecho, como ciencia del deber ser; el camino seguido fue el indirecto, a través del estudio del Derecho, y no el directo que era imposible, porque no existían las Escuelas de Ciencias Sociales que ahora tenemos, ni existían graduados que se llamaran Sociólogos, Licenciados o Doctores en Ciencias Sociales.

Poviña, al recibirse, captó las inquietudes de su tiempo y se dedicó a estudiar la revolución y los partidos políticos, posiblemente pensando, como todo joven, que eso le serviría para su carrera hacia el poderío. No coinciden en tal suposición los políticos, porque les estorba que les digan la verdad y el universitario la usa como material y como finalidad de su trabajo; por eso, posiblemente, los de origen universitario nos vemos impelidos frecuentemente a continuar cultivando la verdad a pesar de las flaquezas humanas y de las dificultades económicas concretas que casi siempre sufre el profesor universitario. Así debe haberle pasado a Poviña.

La presencia del eminente Maestro Raúl A. Orgaz, en el momento de serle entregado el Diploma de Doctor en Derecho y Ciencias Sociales, demuestra no sólo una estimación intelectual, sino un profundo afecto personal a menudo activo en quienes saben orientar, inspirar, dirigir y que hacen florecer, fructificar y madurar a otros hombres. Así, Poviña fue adjunto del Maestro Orgaz; más tarde, a su muerte, su sustituto en la Cátedra.

Como profesor, Alfredo Poviña obtuvo la cátedra de Sociología por oposición en la Facultad de Derecho, desde julio de 1930; más tarde, en 1942 fue designado Profesor Extraordinario de la misma materia en esa misma Facultad y también fue Profesor de Sociología y de Ética en el Instituto de Humanidades. Luego, Profesor Titular de Sociología y de Política en la Facultad de Filosofía y Humanidades y Profesor de Filosofía en el Colegio Nacional de Monserrat.

En la Universidad de Buenos Aires fue designado Profesor Adjunto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras, logrando dicho cargo por concurso, en septiembre de 1939. Además, llegó a ser profesor Titular de Sociología en la misma Facultad.

En Poviña no ha habido la dispersión de actividades que se observa en algunas otras personalidades de profesores y de especialistas.

Ha sentido profundo interés en su materia y la profesó en una predominancia casi total (lo que es básico para toda actividad intelectual maciza y profunda). Sus asomos a la ciencia política son, intelectualmente hablando, la consecuencia necesaria del conocimiento de la realidad colectiva (que es materia de la Sociología) y, por tanto, la proyección de ese conocimiento hacia el terreno de la práctica, para mejoramiento de lo existente. Esto le ha permitido, casi desde un principio, ser más profundo y con pretensiones de lograr un pleno humanismo en su actuación intelectual y social.

Lo que nos permitirá calificar con toda objetividad la productividad intelectual de Poviña son sus artículos, folletos y libros, que nos pueden dar la idea correcta de la evolución de su pensamiento:

En 1930, en que alcanzó el grado de Doctor en Derecho, publicó su libro sobre "Carácter de Sociología", en el que nos parece encontrar el antecedente de su "Curso de Sociología", de su "Sociología" y de su "Tratado de Sociología".

Si nuestra apreciación es correcta; podría servir su ejemplo para mostrar el correcto camino de la insistencia y el perfeccionamiento, que todo universitario debiera cumplir en su trabajo con los principales temas que toque. Con este son tres sus estudios del año.

En el año de 1932 publicó su artículo sobre "La Sociología en las universidades argentinas" que le serviría, según creemos, como antecedente de sus diversas obras sobre la enseñanza de la Sociología, a las que más adelante aludimos. Este es un nuevo aspecto de constancia y superación en él. En total un trabajo.

En 1933 publica su "Sociología de la Revolución" dándole categoría de libro a su anterior trabajo sobre esta misma materia. En ese mismo año escribe un artículo sobre "La Sociología Relacionista", tema nuevo. Dos trabajos.

En el año de 1934 escribe sus artículos sobre "El fenómeno económico y la vida social" y "Adam Smith, economista y sociólogo", este último en colaboración con don Benjamín Cornejo. Dos trabajos.

En 1935 publica su libro: "Notas de Sociología" como único trabajo.

En 1936 escribe un artículo que tituló "Sociology in Argentine" y otro, en colaboración con Benjamín Cornejo, tratando de "La doctrina social y económica de John Stuart Mill". Dos trabajos.

En 1937 publica un folleto sobre "Vico" y otro más, reproducido en una revista, sobre "Masaryk, sociólogo y político"; además, unos artículos: "Condorcet sociólogo" y "Teorías Revolucionarias", con lo que se ve que aumenta su productividad. Cuatro trabajos.

En 1938 publicó un folleto en francés, sobre "L'éducation au point de vue sociologique", reproducido en revistas. Un solo trabajo.

En el año de 1939 dio a luz su folleto sobre "La Sociología, ciencia de la realidad", otro denominado "Nota sobre Lévy-Bruhl" que fue también publicado en revistas; y otros artículos: "Una nueva lógica de la Sociología", "Os estudos sociologicos no Brasil" y "Espíritu Objetivo y Realidad Colectiva", publicado en la Revista Mexicana de Sociología, en que hace distingos precisos entre lo que pertenece a la cultura y lo que es de la naturaleza, entrando al contenido general de la Sociología. Divide el contenido de las figuras o imágenes sociales en tres partes: las vitales, las temporales y las existenciales. Cinco trabajos.

En 1940 publica un artículo en que se comienza a observar su inquietud por los problemas de Latinoamérica, países que tienen el mismo origen étnico; una similar historia y una parecida realidad colectiva actual. Su artículo se denomina "Bases para la Sociología Latinoamericana" y por su trascendencia, pues sirve de antecedente a otras obras y actividades de ese escritor tan fecundo, bastaría para justificar su labor, pero además publica un folleto sobre las "Ideas sociológicas de Alberdi". Dos trabajos.

En 1941 publica dos libros: su importante "Historia de la Sociología Latino Americana", que se imprimió en México, y su "Historia y Lógica de la Sociología". Unos folletos de interesante crítica sobre "La obra sociológica de Max Scheler" y "La metodología sociológica de Max Weber" reproducidas en revistas. Además, un artículo denominado "Principais características sociologicas da guerra". El primer libro es consecuente de su artículo de 1940 y antecedente de su más reciente "Nueva Historia de la Sociología Latinoamericana" y tiene la virtud de ayudarnos a marcar los avances sociológicos en Latinoamérica. Cinco trabajos.

En el año de 1942 escribe un artículo sobre el "Conceito de Sociología", otro denominado "Nota sobre la enseñanza de la Sociología en Córdoba", en que habla, con un gran conocimiento de causa y con maestría; sobre ese asunto; otro más de "La sociología en las universidades americanas", más tarde otro sobre "Antonie Auguste Cournet", en colaboración con Benjamín Cornejo; luego otro sobre "La Sociología argentina, su pasado y su presente" y uno último con el nombre de "Notas sobre la enseñanza de la Sociología en América y la Argentina". En total seis trabajos, de los que tres se refieren al problema didáctico de la Sociología.

En el año de 1943 escribió otro artículo sobre "La educación desde el punto de vista sociológico"; uno más sobre "Werner Sombart" que le fue publicado en México; y otro sobre "Oppenheimer". Tres trabajos.

En 1944 se comenzó a preocupar por los productos de las culturas autóctonas al escribir sobre "Sociología del folklore" en un folleto que fue reproducido en artículos de revista. Además artículos sobre una "Breve historia de la Sociología argentina" y "Una novísima filosofía de la cultura". Tres trabajos.

En 1945 hizo su primer libro propiamente didáctico al escribir su "Curso de Sociología", que tanta luminosidad debería arrojar para los principiantes de sociólogos. En el mismo año publicó en México su artículo sobre "Trade y Durkheim". Dos trabajos.

En 1946 fue muy fecundo en temas variadísimos dentro de su disciplina. Así escribió sus artículos: "La Sociología en América Latina", "Balance de la Sociología contemporánea", "La Sociología argentina", "Capitalismo", "Colonización", "Clases Sociales", "Colonización y migración", "Raúl A. Orgaz.—Su personalidad y su sociológica". Ocho trabajos que demuestran el aumento de su productividad.

En 1947 se preocupó por "El humanismo integral de lo colectivo" que le fue publicado en México y por "La Evolución de los estudios sociológicos en la Argentina". Dos trabajos.

En 1948 escribió un artículo reproducido en un folleto: "Significación sociológica de la ley de la evolución de Vico", y otro sobre "Vital reality as structure of the group". Dos trabajos.

En 1949 publica su libro sobre "Cuestiones de Ontología Sociológica", y artículos sobre "Los partidos políticos y otros ensayos sociológicos", reproducido en un folleto y sobre "La totalidad estructural de lo social". Tres trabajos.

En 1950 dio a luz la Segunda Edición de su "Curso de Sociología" y unos artículos intitulados "Concepto de la clase media y su proyección argentina", y "Existencialismo y Sociología". Tres trabajos.

En 1952 se publica un folleto y se reproduce en una revista su

contenido sobre "Die Jungsten Fortschritte der Soziologie in Latein Amerika"; además en iguales formas publicitarias, sus "Digresiones sobre folklore". Como artículos escribió la "Historia de los problemas sociológicos", "La Sociologie Latinoamericaine au XX^e Siecle", "La formación histórica de la Sociología", "La Sociología nacional y sus antecedentes americanos", "Hay sociología en América y hay sociología de América" y "ALAS y el Primer Congreso Latino Americano de Sociología". Ocho trabajos.

Hacia 1953 su producción fue de un artículo, motivo también de un folleto, sobre "La Sociología en la obra de Marx", y otro para examinar "La coordinación de los grados del saber social en América". Dos trabajos.

En 1954 publicó dos libros: "Teoría del folklore" y la tercera edición de su Curso de Sociología, ahora con el nombre de "Sociología"; además un folleto en que hace el "Balance de la Sociología contemporánea" publicado también en una revista. Tres trabajos.

El 1955 publicó otro libro llamado "La Sociología contemporánea", seguramente superación de su folleto anterior y un artículo sobre "Esteban Echeverría, el primer precursor de la Sociología argentina". Dos trabajos.

En 1957 se hizo una nueva edición de su obra llamada ahora "Tratado de Sociología", y un artículo denominado "Origen y contenido de la palabra Sociología" que le publicó la Revista Mexicana de Sociología y en que hace el estudio etimológico y semántico de la palabra, llegando a la conclusión de que al término inventado por Augusto Comte es equivocado, y debería ser Societología, ya que no se trata del individuo "socius", sino de la colectividad "societas". En ese mismo año produce su "Decálogo y Programa del aprendiz de Sociólogo", además "El estado actual de la teoría sociológica en América Latina", su "Sociología del deporte y del fútbol"; y sus "Bases para un programa común de enseñanza de la Sociología". Seis trabajos.

En 1958 escribe "El fútbol como estructura", "Los enfoques cognocitivos del fenómeno revolucionario", y "La Sociología como ciencia y como ontología" además su "Tecnología y problema del aprendiz de Sociólogo"; también su "Folclología y folclosociología". Cinco trabajos.

En 1959 reedita "Nueva Historia de la Sociología Latino americana", que sirve como una forma de control del avance de la Sociología en nuestros pueblos hermanos. Un trabajo.

Como se ve, el trabajo intelectual de tan eminente Maestro ha sido sumamente intenso y fructífero. Ahora trataremos de encontrar otras características suyas. Sus obras se han referido predominante-

mente a la Historia de la Sociología, a la que dedicó veintitrés trabajos, a la Sociología general, 19 trabajos; a la Sociología especial, 17 trabajos, 12 a la Sociología regional, 11 a la educativa y 6 a la política.

Por la predominancia de los trabajos Sociológicos-históricos, generales y especiales se verá la macidez de su conocimiento sociológico, como verdadero Maestro que, además, ha tenido como principales preocupaciones suyas la Sociología regional latinoamericana y la de todo verdadero Maestro, la educación.

En cambio no es su principal preocupación la Sociología política a la que sólo dedicó seis trabajos.

El reconocimiento que las demás personas han tenido para su elevada claridad intelectual se refleja en una larga lista de honores que ha recibido, entre los cuales se encuentra el haber sido miembro del Consejo Directivo de la Facultad de Derecho de Córdoba, Consejero de la Facultad de Filosofía, Director de la Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, Director del "Instituto de Sociología e Historia de la Cultura, Profesor Raúl A. Orgaz", Presidente del Museo de Sociología de Córdoba, Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología, desde su fundación en 1950, reelecto constantemente, Vicepresidente del Instituto Internacional de Sociología y Presidente Honorario de múltiples Congresos, organizador de los Congresos Latinoamericanos de Sociología realizados en Buenos Aires, Brasil, Quito, Santiago de Chile, Montevideo y Caracas. Ha participado también en los Congresos mundiales de Sociología tanto del Instituto Internacional de Sociología, como de la Asociación Internacional de Sociología, y en reuniones sobre Derecho, Demografía y Filosofía.

Ha obtenido la Medalla de Honor del Segundo Congreso Latinoamericano de Sociología en 1953 y la Condecoración de la Orden del Cruzeiro do Sul, con el grado de Comendador, en Brasil en 1954.

Es miembro activo de la American Sociological Society, Socio Honorario de la Asociación Mexicana de Sociología, desde 1951; miembro de otras muchas Sociedades y miembro de diversos Comités permanentes o transitorios relativos a las actividades sociológicas.

En todos sus trabajos se observa la influencia de sus profesores de Filosofía Jurídica y de Sociología, Doctores Enrique Martínez Paz y Raúl A. Orgaz, iniciadores de la enseñanza de la Sociología en Córdoba. Además no sólo como un honor, sino como una realidad vivida por él, fue creador del Instituto de Sociología de la Facultad de Derecho en Córdoba.

Es miembro fundador de la Revista Argentina de Sociología, Académico Titular de la Academia de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, Profesor de Sociología invitado por la Escuela de Verano

de Concepción de Chile en 1957. Le han sido pedidos comentarios sobre las producciones de otros.

Sus cualidades personales son muy relevantes, pero si goza del respeto y la estimación de la generalidad es porque no sólo ha sido muy exigente con él mismo, sino tolerante director de la conducta e impulsor de los trabajos de otras personas, a quienes ha servido de constante inspiración.

Entre las principales definiciones suyas se encuentran las siguientes que nos dan la noción exacta de su contenido mental: "Filosofía de la Historia es la disciplina especulativa que, sobre la base de los hechos políticos particulares, se propone determinar las tendencias generales de la humanidad, con el propósito de descubrir el significado y el sentido de la Historia".

"Conciencia Social es la unidad psicológica y emocional, de tipo funcional, producida por la simultaneidad de estados de conciencia colectivos, que producen reacciones comunes a los miembros del grupo".

"Multitud es el conjunto de individuos que forman una unidad psico-social sui-géneris, de carácter espontáneo e inestable".

"Organización social es el conjunto de los diferentes modos de coadaptación y coordinación de las múltiples actividades individuales y sociales, que traducen la unidad estructural de la sociedad".

"Partido Político es la agrupación permanente y organizada de ciudadanos que, mediante la conquista legal del poder público, se propone realizar, en la dirección del Estado, un determinado programa político-social".

"Folklore es la ciencia que estudia todas las manifestaciones tradicionales y espontáneas de la mentalidad popular en una determinada sociedad civilizada".

Contrasta su vívida teoría con las de ciertos investigadores, pues si bien es cierto que la Sociología es una disciplina fundamentalmente humanística, también lo es que dentro de ella hay personas que orientan su trabajo únicamente por la investigación científica fría y luego pretenden obtener, sobre los resultados de una determinada técnica, el sentido de los hechos sociales, cayendo frecuentemente en disquisiciones que hablan de un sentido irreal dentro de la dinámica social, aunque sea real dentro del resultado teórico de la investigación.

Alfredo Poviña tiene especial cuidado en determinar el alcance semántico de las palabras que emplea y al analizar los fenómenos sociales pone de acuerdo, muy inteligentemente, su dirección teórica con el sentido práctico de la realidad colectiva, lo que permite que

sus trabajos sean de gran trascendencia, por la objetividad que constantemente pone de manifiesto.

La tónica de sus trabajos también le lleva al descubrimiento del pensamiento real y objetivo de otros, como lo demuestra al analizar los casos de Marx, Weber, Vico, y muchos otros grandes autores que han tenido influencia colectiva en diversos grados. Por el examen histórico, regional y especial, se da cuenta del avance del pensamiento sociológico.

Poviña es, mientras no se le conoce personalmente, el autor eminente que tiene una certera penetración en los problemas teóricos de la Sociología, y un agudo sentido de observación que le permite estar al día en el acontecer sociológico mundial. Por ello se desea conocerle personalmente, aunque se le considera inaccesible, como a otros muchos sabios.

Pero cuando se conoce a Poviña, entonces se ve que su figura, su trato y su actuación corresponden con exactitud a la palabra sabio: un hombre modesto, sencillo, de trato amable, que sabe descubrir en los demás sus verdaderos valores y que tiene la suficiente discreción para tolerar y callar los defectos de otros, y la suficiente generosidad para impulsar su trabajo creador y para servir a sus semejantes en la medida de sus posibilidades. Carece de toda pedantería, presunción o limitación características de los mediocres.

Si tomamos en cuenta su ritmo de actividad productiva, y las edades que atravesó, justificaremos su humana evolución, viendo que a partir de 1930 y en períodos de cinco años su actividad fue, en los tres primeros quinquenios, regularmente creciente y después irregularmente creciente también.

El promedio de sus trabajos corresponde a tres anuales, que, dada la seriedad de su producción, es muy respetable.

Solamente podría superarlo un autor que no tuviera las inquietudes normales de la vida diaria, pero en Poviña existe un profundo sentido de la amistad, un gran amor a su Patria, la lucha económica que es denominador común de todo hombre; por lo contrario, tuvo la constante sugerencia nacida del calor de la Cátedra como estudiante o como maestro, y la inspiración nacida de la observación de la vida diaria a su rededor.

Como hombre avanzado y de alto valor Poviña no piensa en sí mismo sino hablando de Argentina, también en la humanidad a través de Latinoamérica y de los Congresos Mundiales a que asiste.

Por eso hemos querido rendirle este homenaje de quien no tiene, siquiera, correspondencia con él.